



EN EDAD DE DEMOSTRAR

“Tengo que demostrar...”, ese parecería ser el objetivo fundamental de chicos de 17 y 18 años con intenciones de jugar al básquet. Lo curioso es que “quiero seguir aprendiendo” no tendría lugar en las prioridades de estos mismos jugadores, preocupados únicamente por sobresalir.

POR CÉSAR BERNHARDT

Socio Gerente de Match Gestión en Deporte

En el básquet existe un embudo. Y ese embudo tiene lugar entre los 17 y 18 años predominantemente. ¿Por qué? Porque hay muchos chicos (y padres) que quieren tener un lugar en equipos competitivos, y pocas vacantes para esos mismos planteles. De modo tal que los jugadores (y las familias de éstos) comienzan a pensar si se quedan jugando en el club en el que están, si se van a otro más importante de la misma ciudad (o de otra ciudad, con todo lo que eso implica), si se trasladan al club del entrenador que tuvieron

en la última selección (sea asociativa, federativa o confederativa), o si incluso vale la pena seguir estudiando luego de terminar el secundario. Y todo por ese embudo.

De esta manera, el embudo comienza a mostrar sus efectos en el rendimiento deportivo de los jóvenes atletas cuando todavía no tomaron alguna de esas decisiones, y termina de reafirmarlo luego de la elección de la alternativa escogida.

Lo interesante es que en uno de los momentos más determinantes en la posible carrera de un jugador, las actuaciones comandadas por el “tengo que demostrar”, no suelen ser satisfactorias. Es más, parecería ser que en muchos casos el nivel del deportista

involuciona. Su empeño por entrenar también.

Sorprendente, ¿verdad? Hasta ilógico parecería ser. Sin embargo no lo es. Lo que sucede en varias oportunidades podría describirse de la siguiente manera: el atleta entiende que sobresalir y demostrar es lo principal en lo que se tiene que enfocar cada vez que entra a una cancha, por lo tanto, las expectativas, tanto propias como de su entorno, son elevadas. Este punto se sucede con otro no menos trascendental: como en cada una de sus actuaciones tiene únicamente objetivos de resultado (“romperla”, “ser el mejor de mi equipo”, “meter 30”, “figura y goleador”, etcétera), la presión por conseguirlo aumenta; y cuando las cosas no salen como uno espera (siendo absolutamente normal que esto ocurra), la cabeza del jugador comienza a jugar su propio juego: los niveles motivacionales decaen, los niveles de ansiedad aumentan, y la confianza del deportista se viene al piso. Ni qué hablar en el caso de los chicos que se toman “un año sabático para ver qué pasa con el básquet”. Aquí jugar mal significa estar fracasando en la actividad que está relacionada prácticamente con todas las acciones semanales del individuo.

Si a eso le agregamos que en estas edades la necesidad de compartir tiempo libre con amigos y/o primeros vínculos sentimentales se hace presente en toda su magnitud, la situación es más que completa (y compleja).

Por eso, es fundamental entrenar en los jugadores la idea de “seguir

aprendiendo”, o sea, de tener objetivos que tengan que ver con intentar desarrollar las destrezas deportivas que practican, ya sea en entrenamientos o partidos. Estos objetivos de rendimiento enfocan al jugador en las conductas basquetbolísticas que semana a semana lo acercarán a estar en un escalón más elevado de su propio nivel de juego. La referencia no puede ser todo el tiempo “los otros”, sino que debiera ser “yo mismo”.

Aprender es el camino. No demostrar. Si me ocupo de aprender, la demostración es una mera consecuencia de ello. Y la psiquis trabaja más relajada, y orientada hacia objetivos de realización, no meramente de resultado. Un chico de 17 ó 18 años, por más talento que tenga, va a jugar como un chico de 17 ó 18 años. Sobrados ejemplos existen de “súper-promesas” que estancan su rendimiento en estas edades. Mucho tiene que ver con el lugar a donde se apunta la mirada mental de desarrollo de estos jóvenes.

Ellos deben ser capaces de poder definirse como jugadores, con sus fortalezas y debilidades, y de ahí surgen automáticamente los objetivos para cada uno. Metas que tengan que ver con la posibilidad de seguir progresando, paso a paso, en las distintas facetas del juego. De seguir aprendiendo. De CRECER.

Hasta la próxima columna.

La Web
MATCH
Gestión en Deporte
www.matchgd.com.ar

Correo

<http://www.matchgd.com.ar/contacto.htm>



LA ECONOMÍA Y SU RELACIÓN CON LAS DECISIONES DEPORTIVAS

POR FERNANDO BASTIDE
Ex presidente de la AdC

Ken Berger, columnista de cbssports.com (14/07/2010) comenta en este sitio algunos detalles relativos a las recientes contrataciones formalizadas en la NBA. La más notoria, por supuesto, la de LeBron James. También las de Stoudemire, Johnson, Mathews y otros. Allí señala que los Phoenix Suns dejaron ir a su hombre insignia, aparentemente por razones presupuestarias, contratando a jugadores de menor nivel en cifras también suculentas.

La misma situación aparece, dice, con los Trailblazers, que ofertaron 34 millones de dólares para fichar a un jugador (Wesley Mathews) que, en principio, no formará entre los iniciales del equipo.

Adjudica estas supuestas malas decisiones a la ausencia, por recientes desvinculaciones, de buenos GM (General Managers) que, entendidos en la materia, llevaron a esos equipos a tener buenos resultados deportivos. Ahora, aparentemente asegurados éstos –según interpretarían los propietarios de los equipos– deciden desprenderse de aquellos mana-

gers (Steve Kerr y Kevin Pritchard) para también ahorrar en estos contratos en la creencia que su tarea será fácilmente reemplazable.

Sentencia: **“Cuando no tienes un GM (uno bueno, agregó), los agentes te dominan”**. Así por lo menos dice el editorialista que le manifiesta un integrante del “front office” de un importante equipo.

Finaliza remarcando que el éxito de los Spurs, Lakers y recientemente de Oklahoma tiene una sola razón: **los dueños han dejado a la “gente de basket-**

ball” tomar las decisiones deportivas. Y pregunto, ¿cuánto tiene que ver este razonamiento y su conclusión con nuestra situación económica, en el basketbol argentino? Creo que muchísimo.

El alto nivel competitivo ha llevado a nuestro deporte a la necesidad, creo que no advertida en toda

su dimensión por la dirigencia, de crear y mejorar estructuras. Así como aparece como muy peligroso jugar

partidos de Liga Nacional en canchas con paredes muy cercanas a los cestos, por la potencia y velocidad de los

jugadores actuales, también en lo económico y deportivo los riesgos deberían ser cubiertos de forma que la actividad no se destrozce y termine por arruinarse, siendo que ha sido, y es, la competencia deportiva más federal –sino la única– de toda nuestra historia en la materia.

Es más que habitual escuchar a directivos de los equipos (clubes en nuestro sistema) decir que los agentes están influyendo de tal forma en las economías de las instituciones, que las mismas están llegando a un punto en el cual se les hace difícil, sino imposible, proseguir compitiendo.

Antes que alguno de los lectores salte y me eche en cara mi dedicación a la actividad de representación de jugadores (hoy prácticamente dedicada a la de jugadores extranjeros y en un número no muy importante), me gustaría que supieran que la actualidad económica de la Liga Nacional (entre otros factores) ha provocado que ese trabajo esté notoriamente disminuido en comparación con lo que fue en

“ KEN BERGER FINALIZA REMARCANDO QUE EL ÉXITO DE LOS SPURS, LAKERS Y RECIENTEMENTE DE OKLAHOMA TIENE UNA SOLA RAZÓN: LOS DUEÑOS HAN DEJADO A LA “GENTE DE BASKETBALL” TOMAR LAS DECISIONES DEPORTIVAS. ”

“ ASÍ COMO ES PELIGROSO JUGAR LIGA EN CANCHAS CON PAREDES MUY CERCANAS A LOS CESTOS, TAMBIÉN EN LO ECONÓMICO Y DEPORTIVO LOS RIESGOS DEBERÍAN SER CUBIERTOS PARA QUE LA ACTIVIDAD NO SE DESTROCE. ”

SIGUE EN PÁG. 23



VIENE DE PÁG. 22

otros años. Por otra parte, el mejoramiento de la Liga Nacional implicaría el de todos aquellos que trabajamos en ella, en cualquiera de sus rubros. Por lo que permítanme que deje a un lado esta circunstancia para abrir una ventana que, a lo mejor, consiga la entrada de algún aire fresco.

Creo firmemente que la ausencia de una buena organización administrativo-deportiva en los equipos de la Liga Nacional (y por ende en la entidad que los asocia) deriva en la importantísima inge-

rencia que los agentes tienen en la formación de los equipos. Y consecuentemente, en la fijación de los montos de los contratos.

Además, como buenos negociantes que son (y deben serlo porque representan intereses económicos de personas) tratan de ubicar a la mayoría de sus clientes en los equipos económicamente mejores y cumplidores, haciendo que el “reparto” de los buenos se torne cada vez más inequitativo.

Planteado el problema, ¿cuáles serían las soluciones?

Los agentes no desaparecerán. No sólo porque su actividad sirve a los intereses de los jugadores, sino porque la propia FIBA está tratando de reglamentar en todo el mundo la función de los representantes. La Liga Nacional no puede convertirse en una excepción y por lo tanto, deberá digerir esa realidad.

La solución entonces es mejorar por todos los medios posibles la economía de los clubes (equipos). De esa forma, quienes marcarán las políticas de contrataciones serán ellos y no los

agentes, atentos a que su fortaleza marcará las condiciones bajo las cuales el mercado estará obligado a funcionar.

Para ello, tendríamos que intentar los siguientes caminos:

1) Crear la organización administrativo-deportiva que permita que los dueños de los equipos (directivos de clubes) tengan el asesoramiento apropiado de parte de un personal experimentado, que destine las horas y la capacidad necesarias para llevar a buen puerto la actividad. Es un escalón intermedio entre los entrenadores y los dueños-di-

rectivos, imprescindible para la toma de buenas decisiones. Los entrenadores se ven obligados a defender a los jugadores, porque sin ellos no tienen equipo. Lo hacen al extremo de tratar de intentar mejorar los contratos de sus dirigidos porque esperan de ellos un alto rendimiento. Son, en este sentido, aliados de los agentes.

Convendría no creer que esto sucede sólo en Argentina. Es así en todo el mundo, incluso en la NBA. ¿O alguien puede creer que Spoelstra, el coach de los Heat le pidió a Pat Riley, su presidente, que ahorre dinero y no contrate a LeBron James?

Los clubes deberían destinar parte de su presupuesto, en la creencia que ese gasto se convertirá en una inversión. En el tiempo, si acertaron en la contratación, verán los resultados.

2) Hacer que la actividad se convierta en algo rentable. Ninguna actividad con necesidades económicas puede perdurar en el tiempo si es permanentemente deficitaria.

Los equipos (sus dueños-directivos) organizan su temporada económica casi con exclusividad viendo la forma en que pueden conseguir el dinero necesario para contratar jugadores, pagar los gastos de viajes y alojamientos. Esperan contar para ello con el apoyo de sponsors que en buena parte de los casos son allegados o provienen de organizaciones estatales o paraestatales. No contamos con apoyos de empresas de primera línea, como puede verse en el automovilismo o en el rugby y los ingresos televisivos han perdido buena parte de la importancia que tuvieron en otros años.

Para mejorar la economía de la Liga Nacional habrá entonces que estudiar métodos presupuestarios, gastar por debajo de lo que se recauda, aumentar el conocimiento del mercado (espectadores, seguidores por TV, público de otras regiones, etc.), mejorar las instalaciones deportivas y en general, **TENER EL IDEAL DE CONVERTIR LA COMPETENCIA DE-**

PORTIVA EN UN NEGOCIO RENTABLE, que se potencia a sí misma como algo permanente y que todo el mundo vea su perdurabilidad.

No debe creerse que todo ello sucederá instantáneamente, el esfuerzo deberá ser prolongado y diario. Cada día será un paso hacia delante y el

esfuerzo traerá los frutos.

Si sólo esperamos un milagro, nos veremos envejecer y morir sin alcanzar un triunfo que la creación del ideario de León Najnudel merecería.

“ LA AUSENCIA DE UNA BUENA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVO-DEPORTIVA EN LOS EQUIPOS (Y POR ENDE EN LA ENTIDAD QUE LOS ASOCIA) DERIVA EN LA IMPORTANTÍSIMA INGERENCIA QUE LOS AGENTES TIENEN EN LA FORMACIÓN DE LOS EQUIPOS. ”

“ COMO BUENOS NEGOCIANTES, LOS AGENTES TRATAN DE UBICAR A LA MAYORÍA DE SUS CLIENTES EN LOS EQUIPOS ECONÓMICAMENTE MEJORES Y CUMPLIDORES, HACIENDO QUE EL “REPARTO” SE TORNE CADA VEZ MÁS INEQUITATIVO. ”



¿TODOS PUEDEN OPINAR?

POR CLAUDIO ARRIGONI

Entrenador de Estudiantes de Río Cuarto

Vivimos en un país donde el opinar en el deporte parece ser otro deporte más. Está claro que en Argentina, el deporte más popular, y por ende en el que más se opina “tocando de oído” es el fútbol. Pero gracias a los logros de la Generación Dorada o por la propia expansión de los medios de comunicación y la llegada masiva de la NBA a nuestra televisión, nuestro deporte se hizo más popular, y con ello mucha más gente se interesó por esta disciplina: ahí es donde empezamos a ver a la gente que opina, aconseja, critica o se enoja.

Es muy común que nosotros lo veamos en las divisiones menores o en el minibásquet, sobre todo en las tribunas, cuando observamos a los papás y mamás en situaciones que muchas veces nos dan vergüenza ajena.

Sabemos que un padre (lógicamente) nunca va a ser una persona imparcial respecto de su hijo, pero muchas veces, con el ánimo de querer colaborar e intentar hacerlo sen-

tir bien, hacen todo lo contrario.

Hay infinidad de situaciones, como por ejemplo padres que hablan con el entrenador porque su hijo juega poco tiempo, discusiones y hasta insultos a árbitros por fallos que creen injustos, peleas con papás del equipo rival o un evidente y extremo nerviosismo en encuentros que ellos creen trascendentales.

El daño, para los chicos, es muy grande: no nos olvidemos que el niño juega por que le gusta este deporte y en las edades

de iniciación es cuando más puro se encuentra. Para ese pequeño, ver situaciones de sus papás o de su familia como las antes mencionadas lo perjudican muchísimo en su formación no sólo basquetbolística, sino humana.

Más de una vez llegan incluso a pedirle a su familia

que no vaya a los partidos o que no hablen con el entrenador. O sucede que el niño empieza a perder el interés por el básquetbol (en casos extre-

mo abandona la práctica deportiva) por no soportar las escenas que tanta vergüenza les provocan algunas acciones de sus padres.

Nunca olvidemos que el básquetbol es un juego y el niño lo único que quiere es jugar, y como tal debemos apoyarlo en eso. Cuando termina una practica o un partido, en vez de preguntarle cuántos puntos hizo o cuánto tiempo jugó deberí-

“ME TOMO LA ATRIBUCIÓN DE DECIR QUE EL ENTRENADOR DE BÁSQUETBOL ESTÁ CAPACITÁNDOSE CONSTANTEMENTE. NO SOMOS IMPROVISADOS: CADA DECISIÓN QUE TOMAMOS, ACERTADA O NO, ESTÁ ESTUDIADA Y FUNDAMENTADA.”

“HAY PAPÁS CON UNA “FALSA CREENCIA” DE CONOCER DEL JUEGO: CONSIDERAN QUE, POR LOS AÑOS, PUEDEN ACONSEJAR SOBRE TÉCNICA O TÁCTICA, EN VEZ DE ACOMPAÑAR AL JUGADOR EN EL DEPORTE QUE ELIGIÓ POR PASIÓN.”

amos preguntarles si se divirtieron, si la pasaron bien, si les gusta el juego, si están felices.

En las divisiones formativas, que comúnmente abarcan las edades comprendidas entre 13 y 20 años, el crecimiento cronológico del jugador en algunos casos viene acompañado con un papá que lo sigue desde su inicio en minibásquet, y ello a veces trae aparejado una “falsa creencia” de conocer del juego: consideran que, por los años, pueden aconsejar sobre técnica o táctica, en vez de acompañar al jugador en el deporte que eligió por pasión.

A menudo vemos papás o mamás

SIGUE EN PÁG. 25



VIENE DE PÁG. 24

que van a pedirles explicaciones a los entrenadores por decisiones tan simples como un cambio o un tiempo muerto pedido. Aquí me tomo la atribución de decir que el entrenador de básquetbol está capacitándose constantemente con clínicas y cursos, leyendo libros o revistas especializadas, viendo videos, viajando para capacitarse y demás, y con ellos quiero decir que no somos ningunos improvisados: cada decisión que tomamos, acertada o no, está previamente estudiada y fundamentada.

A medida que avanzan en las categorías formativas, empiezan a existir diversos objetivos para los jugadores: las críticas le “llueven” de todos lados y ahora no es sólo el papá que lo quiere aconsejar, sino que muchas veces sucede que son chicos que empiezan a hacer sus primeros pasos en Primera División y comienzan a convivir con las críticas de la prensa, de los hinchas, de los allegados al club, etcétera.

En esa etapa parece fundamental que los pibes hayan tenido el apoyo de los padres para que se diviertieran con el básquetbol cuando fueron jugadores “mini”, porque al momento de las críticas, si el chico no tuvo un buen apoyo de su familia le va a resultar difícil sobrellevar la situación. Hablo de apoyarlo, pero no de mentirle diciéndole “vos sos el mejor” o “no le des importancia a lo

que te digan”: estas cosas crean una realidad que no es tal, y cuando realmente choca con la verdad puede ocasionarle un trauma si siempre le dijeron que “era el mejor” y de golpe ve que no es tan así y que tiene que trabajar mucho, como todos sus compañeros.

Respecto de las críticas de los hinchas, todos sabemos cómo actúan: son pasionales y buscan el éxito constantemente. Cuando se gana, somos los mejores, y a los dos días perdemos un partido y pasamos a ser un desastre. Ni una cosa ni la otra: sólo ocurre que ganar y perder está dentro de los dos resultados posibles.

A no confundirse: no hay que olvidar que es un deporte donde hay dos equipos por un mismo objetivo, y que los dos se entrenan, trabajan y llevan al máximo su esfuerzo físico y psicológico. No siempre se pierde por jugar mal: a veces el rival jugó mejor. Tan simple como eso. Perder es parte del juego y los grandes equipos están preparados para perder. Mientras la gente que está comprometida con el proyecto no se “contamine” con esas opiniones del “afuera”, no pasa nada. Pero puede que haya fisuras y que un jugador crea que está todo mal porque algu-

na crítica lo tocó de cerca: allí empieza a descreer del proyecto, de su capacidad individual, del trabajo del cuerpo técnico, etcétera.

También puede suceder que un dirigente vea correrse por un momento el foco del proyecto y tome alguna crítica del peor modo: pierde claridad y pasa a descreer del trabajo. O que un entrenador, por las crí-

ticas de la prensa o de los hinchas, se “lesione” mentalmente y baje su rendimiento.

¿Cuántas veces escuchamos que a jugadores o entrenadores recién se los valora cuando se han ido de un club? ¿Cuántas veces ocurre que se corta un trabajo o un proyecto que no llegó a su techo

“ EN DEFINITIVA, LAS CRÍTICAS Y LOS “OPINÓLOGOS” VAN A EXISTIR SIEMPRE. LO IMPORTANTE ES QUE NOS TRATEMOS CON RESPETO Y CORDURA. ADEMÁS, LES ASEGURO QUE EL ENTRENADOR ES UNA PERSONA ESTUDIOSA Y NOBLE. ”

“ A MEDIDA QUE AVANZAN EN LAS CATEGORÍAS FORMATIVAS, HAY CHICOS QUE EMPIEZAN A JUGAR EN PRIMERA Y COMIENZAN A CONVIVIR CON LAS CRÍTICAS DE LA PRENSA, DE LOS HINCHAS, DE LOS ALLEGADOS AL CLUB, ETCÉTERA. ”



EL “GALLO”

(visión humorística y tragicómica de un clásico del deporte)

POR GERMÁN BERNHARDT
Jugador de A. Italiana de Charata

Infinidad de deportistas e hinchas alrededor del mundo utilizan el escupitajo no sólo como una salida fácil frente a una improvisada flema que se genera en plena actividad, sino también como arma de fuego (hacia rivales) y de protesta (hacia los árbitros). Lo más dramático, una vez más, no es el hecho en sí, sino lo que simboliza, por un lado, y lo que genera en la cara, suelo, caños, pelota, ropa de la gente por el otro.

El punto es complejo pero simple al mismo tiempo: ¿cómo llegar desde el punto A al punto B, separados por una distancia que no excede los 4 ó 5 metros en el mejor de los casos (dice la leyenda que algunos alcanzaban hasta los 10 metros de distancia), sin utilizar los puños o las pier-nas y lograr atra-vesar un vallado? A priori parecería que el hecho de escupir es un escape de tensión que genera la práctica deportiva tanto para los que juegan como para los espectadores.

En el caso de los espectadores es por demás claro, un elemento cultural. Así, por ejemplo, podemos mencionar el viejo culto de la música punk, en donde si el

recital gustaba a la gente se lo hacía saber a los integrantes de la banda con escupitajos varios directamente dirigidos a sus humanidades.

En el caso deportivo, claro está, es un modo de protesta despreciable para quien hace de receptor; debería ser igual de despreciable para quien lo ejecuta, y por el contrario gracioso para quienes auspician de terceros en la situación. Para el caso de quienes

somos partícipes de la práctica deportiva, debo admitir que en más de una ocasión es una necesidad, y no sólo un elemento cultural que debería ser des-terrado. Algunos de los casos que se me vienen a la mente: en más de una ocasión el cansancio extremo genera una extraña consistencia salival que requiere ser expulsada. En otros casos ese mismo cansancio sumado a un importante trago de agua genera una saliva similar a la previa del vómito, y ésta también debe ser expulsada.

Es sabido que en los meses de verano muchas de nuestras canchas gozan de una importante cantidad de bichos e insectos de todo tipo;

en plena actividad, los deportistas abri-mos mucho la boca, sea para respirar sea para hablar, y en más de una oca-

sión en pleno “pique” te encontrarás con una vinchuca, mosquito, cascarudo, y cuanto bicho se imagine golpeando automáticamente en la campanilla de la garganta (sé que más de un jugador se sentirá identificado con este punto por experiencia propia o de algún conocido

que le haya ocurrido), el cual debe ser eliminado a través de diversos escupitajos que liberen la cavidad bucal de semejante asquerosidad. Lo desagradable se expresa y se vislumbra fácilmente, en cuanto a lo cultural, cuando llega el lineman luego de dirigir el partido del domingo y su esposa debe lavarle la vestimenta que trae: viscosidades, olores y manchas de dudoso origen; y en cuanto a lo fisiológico (por necesidad) lo podemos vislumbrar casi a diario en cada pelota que driblea donde no debe, cuando te apoyas en el cartel inadecuado para elongar, o casi como obras de arte en el banco de suplentes cuando alguien se encuentra un “poco aburrido”.

Sería lindo contar experiencias vividas, pero creo que ya es bastante desagradable lo que cada uno puede imaginar en sus propias cabezas.

Hasta la próxima...

**“ EN PLENO “PIQUE”
TE ENCONTRÁS
CON UNA VINCHUCA, MOS-
QUITO O CASCARUDO GOL-
PEANDO EN LA GARGANTA,
EL CUAL DEBE SER ELIMINA-
DO A TRAVÉS DE ESCUPITA-
JOS QUE LIBEREN LA BOCA
DE SEMEJANTE “
ASQUEROSIDAD. ”**

**“ EN EL CASO
DEPORTIVO,
CLARO ESTÁ QUE ESCU-
PIR ES UN MODO DE
PROTESTA DESPRECIABLE
PARA QUIEN HACE DE
RECEPTOR; DEBERÍA SER
IGUAL DE DESPRECIABLE
PARA QUIEN “
LO EJECUTA. ”**